

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, núm. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

SECCION DOCTRINAL.

Ejercicio civil de la Veterinaria.

Los que aspiren á ser veterinarios de 4.^a clase, por qué, entre otras materias, estudian la agricultura aplicada, ¿deben ser veterinarios agrónomos, dando mayor estension á esta asignatura, como algunos han dicho y propuesto? Es una idea, una exigencia verdaderamente quimérica, dar á los veterinarios los medios de ejercer grandé superioridad y poder en la poblacion rural, haciéndoles adquirir estudios agrícolas completos, preparándolos á ser apóstoles fervorosos del cultivo agrario, y usurpando asi las facultades y deberes de los peritos y de los ingenieros agrónomos.

Para apoyar, sostener y defender concepcion tan particular no han dejado de alegar motivos ó razones que en realidad son lo contrario de la verdad, además de desnaturalizar, con una seguridad increíble los hechos materiales, bien públicos y notorios y menos capaces de prestarse al equívoco. Se ha trastornado todo para defender tan mala causa: el corazon se ha colocado á la derecha y el hígado á la izquierda, como en el *Médico*

FOLLETIN.

OPÚSCULO

SOBRE

LA INTELIGENCIA ANIMAL

COMPARADA CON LA DEL HOMBRE,

POR DON JUAN CHORDÁ Y MONTÓ,

profesor veterinario de 1.^a clase, subdelegado del partido de Sueca,
é inspector de carnes en esta villa.

(Continuacion.)

XI.

Por último, las facultades intelectuales que todos los autores han dividido en perceptivas y reflexivas, ¿qué son si no manifestaciones, ejecuciones sucesivamente mas amplias de los instintos, ya para conservar al individuo, ya para perpetuar

á palos. Asi es que se ha principiado por negar el progreso agrícola; los labradores han sido representados como sumergidos en la mas crasa ignorancia y en la mas ciega rutina: de aquí la deduccion de que necesitaban ser guiados en sus trabajos; de personas inmediatas que los instruyeran y dirigieran, siendo los veterinarios los mas adecuados para desempeñar cerca de estos ineptos el papel de monitores, por ser los que mas se relacionan con ellos, tanto cuando los llaman para asistir á los animales enfermos, cuanto cuando los llevan estando sanos, para herrar y otras consultas especiales.

Cuando se construye sobre cimientos tan débiles y frágiles no debe sorprender el ver desplomarse el edificio.

Opinamos, con cuantos observan con atencion y juicio, que existen algunas verdades debidas á la experiencia, que desmoronan hasta los cimientos la teoría basada en la propaganda agrícola. Estas verdades son:

1.^a La Veterinaria y la Agricultura constituyen dos ciencias perfectamente diferentes, aunque tienen muchos puntos de contacto, que se relacionan mutuamente. Existe una línea de demarcacion bien determinada, tanto en teoría como en la práctica, entre los estudios

la especie, ya, en fin, para el equilibrio armónico de la naturaleza organizada, llenando siempre su plan y su designio?

Sin la vista, no hay configuracion, ni estension, distancia, ni colorido. Sin tacto, no hay peso, ni resistencia; sin oido, no hay tono, ni música ni lenguaje oral; sin olfato, no hay olores, ni sabores sin gusto: sin sentidos, en fin, no hay sensaciones, percepciones ni reflexiones: y por lo tanto no podria haber ni instinto ni inteligencia; el primero porque no podria manifestarse ni satisfacerse; y la segunda tampoco adquirirse, ejercitar, ó avanzar ni progresar.

Considérense los elementos activos de la animalidad que se conocen con el nombre de pensamiento, y que un método de observacion sobre lo que pasa dentro de sí mismo, nos lo manifiesta dividido en tres secciones: la de memoria, formada por el recuerdo de las ideas en lo presente, pasado y futuro; la del entendimiento, resultando de la atencion, comparacion y racionio; facultades intelectuales que presiden la inteligencia; y la de la voluntad, dividida en deseo, preferencia y libertad; facultades morales que presiden á la moralidad.

En vista de lo expuesto se vé: que los animales poseen la

agrícolas y los zootécnicos. Los primeros, refiriéndose á la explotación racional del terreno, son del resorte exclusivo del agrónomo y del labrador. Carecen de utilidad para el veterinario, ya bajo el punto de vista del desempeño de los deberes de su profesion, ya para facilitarle los medios de combatir al empirismo y perseguir las intrusiones.

Los estudios zootécnicos tienen por objeto la economía de los animales domésticos. Forman la base, la misión de nuestras aplicaciones constantes, en todas las condiciones del ejercicio en que estamos colocados, y particularmente cuando nos dedicamos á la práctica rural. Aunque todos los veterinarios se refieran y dediquen á facilitar las mayores y evidentes pruebas de su aptitud práctica, respecto á las cuestiones de zootecnia, no consiguen, ni tal vez conseguirán nunca, por este medio, obtener una preferencia general y absoluta sobre los verdaderos empíricos, sobre los intrusos. ¿No sería fuera de toda razón el admitir que se obtendrían mejores resultados dedicándonos á los estudios agrícolas?

Es sabido y cosa manifiesta que, testigos diarios de los trabajos que ejecutan los labradores y hasta los mozos, las circunstancias en que los practican y los resultados generales que consiguen, recojemos con el tiempo y sin muchos afanes, los datos que conservamos á título de simples documentos ó nociones, referentes á las cosas de la agricultura estrañas á nuestra especialidad.

2.^a El progreso agrícola existe y goza de una salud robusta, gracias á los cuidados de sus padrinos y á un conjunto de causas que le hacen crecer y prosperar. Apesar de las renegaciones inspiradas por el espíritu de sistema y por la falta de datos prácticos, no es menos cierto que en todas las localidades se encuentra, aun en las mas atrasadas, una familia inmensa de labradores dividida generalmente en tres clases, que son:

primera seccion y los dos primeros extremos de cada una de las dos últimas secciones, en tanto mayor escala y perfeccion cuanto que por su organizacion se aproximan al hombre. El raciocinio, grado mas elevado del entendimiento, basado poderosamente en el ejercicio de la casualidad, de que no nos presentan los animales evidentes manifestaciones, da fundamento á la libertad, rasgo mas sublime de las facultades morales de que asimismo los animales no nos presentan claras señales, porque parece que los dos últimos extremos de las últimas secciones en que se divide el pensamiento, solamente pueden desarrollarse en el ancho espacio del cerebro humano.

Veamos, pues, si los animales poseen la primera seccion, y los dos primeros extremos de las secciones últimas en que se divide el pensamiento, fuente de donde emana la inteligencia.

El primer extremo de la primera seccion, formado por la idea de lo presente, lo poseen los animales: ¿no veis al perro cual conoce lo que está pasando á su alrededor? como distingue las acciones del hombre si le pueden ser gratas, beneficiosas ó perjudiciales? cómo huye del castigo; no porque vea

4.^a, de los ricos, cuyas palabras y mas eficazmente los ejemplos, sostienen é imitan al progreso; 2.^a, una clase media, muy hábil para apropiarse y divulgar las adquisiciones continuas de la ciencia y del oficio; 3.^a, los jornaleros que ganan su sustento ejecutando las faenas del campo, segun el gusto y voluntad de los poseedores del terrazgo.

Representando á las gentes del campo como sumergidas en la ignorancia y la rutina, se las supone desprovistas de todo espíritu de iniciativa, se las niega este estímulo que acarrea la emulacion y el deseo de la ganancia, y que inclina á todo el que ejerce una industria cualquiera á perfeccionar gradualmente sus procedimientos para obtener resultados mas ó menos satisfactorios. Luego, si el artesano, el manufacturero, el abogado, el médico, el veterinario, etc., en una palabra, cuantos viven de una profesion, se aplican sin cesar á aumentar el dominio de sus conocimientos, ¿por qué no ha de ser lo mismo el labrador, que es un industrial como otro cualquiera?

3.^a El veterinario agrónomo es una fábula mitológica, un ser imaginario que solo han visto en sus sueños algunos visionarios inespertos.

¿Por qué procedimiento más ó menos químico se conseguirá confeccionar este apóstol agrícola?

Si durante una enseñanza de cinco años se hacen caminar á la par los estudios agrícolas y los estudios veterinarios, estos se encontrarán singularmente disminuidos. Un poco de Veterinaria, un poco de Agricultura, mucho farrago en la cabeza y muy pocas nociones prácticas: tal será el equipo del nuevo doctor en una y otra facultad, *in utrâque facultate*.

El otro sistema de enseñanza propuesto, por el que los que hayan terminado la carrera de Veterinaria, permanezcan dos años, por que uno no basta, en una escuela de Agricultura, en la Flamenca por ejemplo, está igualmente erizado de graves dificultades. ¿No es

el arma, sino por la accion que hace su dueño de ir á buscarla, conociendo la intencion dañina de su amo y el perjuicio que le ha de reportar: ¿cómo conoce cuando le va á ser beneficioso, pues entonces, no solamente no huye, sino que se precipita sobre el que le va á favorecer, tratando de este modo el aumentar la generosidad del que le protege: si los animales no tuvieran idea de lo presente, ¿cómo habian de conocer todas estas manifestaciones?

Pasemos al segundo extremo y veremos si los animales poseen lo pasado: observad al caballo y vereis cual recuerda, conserva la idea de lo pasado, procurando la venganza en un ginete que le castigó malamente en otra ocasion; cual el perro, que se le ha ofendido, procura vengarse aunque pase más ó menos tiempo; aun el mismo toro, que habiéndole castigado el vaquero, busca la ocasion para vengarse en él: pues si no conserváran las ideas ¿cómo habian de recordar lo pasado?

Veamos el tercer extremo de la primera seccion si lo poseen los animales: á pesar de las ideas emitidas, yo creo que si; ¿no se ve como un perro conoce cuando su dueño se dispone para una marcha cualquiera y si le gusta ó repugna el acompañar-

extraño que se proyecte sujetar á seis años de estudios á unos jóvenes que la mayor parte pertenecen á familias poco acomodadas, que á fuerza de sacrificios pueden estudiar cuatro ó cinco años? Sea el que fuere el punto donde estudiasen la Agricultura, es físicamente imposible reunir en él todos los cultivos empleados en las diferentes provincias, sin lo que no es dable saber las diferencias que resultan de los diversos climas, de la naturaleza de los terrenos y de los productos, de los usos etc.; en una palabra, las condiciones locales adecuadas para cada distrito agrícola. Los iniciados en los secretos de la ciencia, improvisados en tan poco tiempo, no podrán poseer mas que ideas generales, abstractas, no habrán podido conseguir este conocimiento de detalles de aplicacion que les sería tan necesario bajo el punto de vista de la mision que se proyecta conferirles ó de deberes que se ha pensado imponerles.

Pero suponiendo que á fuerza de sacrificios se lograba formar veterinarios agrónomos; ¿cuál sería su utilidad práctica? ¿qué beneficios les reportaría su pretendida aptitud agrícola?—Lo analizaremos en otro artículo.

Reflexiones referentes á los aplomos.

Los aplomos del caballo son las direcciones naturales de los remos ó de sus diferentes radios bajo el peso del cuerpo.

Los aplomos son regulares ó irregulares, buenos ó malos, segun que el peso del cuerpo se encuentra ó no repartido de la manera más regular sobre los remos, y que gozan ó no de la mayor extension y de la mayor facilidad y soltura en el movimiento, en relacion siempre con la conformacion del animal.

La regularidad de los aplomos es necesaria para la bondad del animal, y esta necesidad se deducirá de la explicacion de su importancia bajo el simple punto de vista del papel de los remos en su relacion con el peso

le? ¿qué cuando no es gustoso de acompañarle, prueba que conoce el objeto y resultado de él? ¿no se ve que los animales conocen las tempestades, vientos, etc.? cómo el perro pronostica los terremotos? y aun mas que el hombre, toma á los mismos animales por signos que le indiquen el porvenir, lo futuro! y de quién lo han tomado ó adquirido los animales? ¡oh lenguaje irracional! si se comprendiera, entonces lo sabríamos; lo que si puedo afirmar es, que los animales son libres, independientes y primitivos en estos actos, mientras que el hombre desempeña un papel muy secundario á ellos, sin los cuales no adivinará lo futuro pronosticando el porvenir.

Pasemos á la segunda seccion, y analicemos el primer extremo conocido con el nombre de atencion. ¿Atienden los animales? ¿Para qué hemos de repetir aquí lo que hemos dicho al hablar del desequilibrio de las funciones cerebrales? los animales atienden y entiende, se atienden y entienden entre sí; porque si no ¿cómo habian de ejecutar los actos que el hombre les impone? si no se entendiesen, ¿cómo habian de ponerse de comun acuerdo siempre que á su vista se les presenta algun objeto que les impresione profundamente? ¿Por

del cuerpo en su traslacion y en su conservacion.

Los remos deben satisfacer tres condiciones de aplomo:

1.^a Deben estar dispuestos verticalmente debajo del cuerpo.

2.^a Deben estar situados y moverse en un plano paralelo con el eje del cuerpo.

3.^a Los remos de un bípedo lateral deben taparse. (Los remos se cubren ó tapan cuando las manos ocultan á los piés que las corresponden en base lateral al que mira ver venir al caballo, y recíprocamente, cuando los piés ocultan las manos al que mira marchar al caballo.)

Los remos deben estar colocados verticalmente debajo del peso del cuerpo. Bajo el punto de vista de sosten, se sabe que la direccion vertical debajo del peso que hay que sostener es la más favorable en una columna de sosten. Bajo el punto de vista de la traslacion, se nota: que efectuándose el movimiento de un remo, siguiendo un arco de círculo cuyo punto de apoyo está en el medio, una simple figura demuestra que es con la direccion vertical del remo con la que este círculo tiene más extension. Bajo el punto de vista de la conservacion, siendo verticales las columnas y sosten del caballo, el peso se encuentra repartido regularmente sobre ellas; en el caso contrario, unas están aliviadas ó aligeradas, otras están sobrecargadas, pero que da por resultado en la estacion mayor fatiga en los tendones y sobre todo en los ligamentos, mayor esfuerzo en los músculos, y reacciones más violentas en la progresion.

Los remos deben estar colocados y moverse en un plano paralelo al eje del cuerpo. Bajo el punto de vista de apoyo ó sosten, las desviaciones de aplomo serán nocivas, sobre todo cuando tienden á disminuir la extension de la base de sustentacion, como los remos aproximados ó, como se dice generalmente, estrechos

lo cual todos toman la misma direccion, la misma expectativa?

Si á los animales cuando un objeto se les presenta en un momento inesperado produciéndoles una impresion brusca, que dá lugar á su dispersion (cuando estén reunidos en forma de sociedad) se vuelven á reunir luego que ha pasado más ó menos tiempo, ¿Pero qué en el hombre no sucede lo mismo? no huye este asombrado sin saber la direccion que ha tomado? Se vuelve á reunir cuando la escitacion le ha calmado. ¿Qué hace el hombre? se pone de comun acuerdo para obrar, hacer ó no hacer? lo que yo creo que tambien practican los animales.

El segundo extremo de la segunda seccion ó sea la comparacion, ¿la poseen los animales? Vimont y Broussais así lo afirman. Cuando el perro se alegra por la risa de su amo, ó se entristece si triste le vé ó se humilla rastrero entre sus piés cuando le mira iracundo, ¿no ejercen una comparacion entre sus gestos y sus acciones? ¿no veis cual el perro, caballo, etc., comparan los objetos unos con otros y elige los que mejor le parecen? luego si no poseyeran la comparacion, como habian de hacer la eleccion? ¿dar la preferencia? ¿la imitacion que

de adelante y de atrás; mientras que los muy separados ó abiertos serán, en cierto sentido, favorables para el sosten y apoyo.

Bajo el punto de vista de la traslacion, los remos que salen del paralelismo describen un arco de círculo en el sentido del movimiento, y el otro hácia afuera, el cual limita al primero. Es sobre todo bajo el punto de vista de la conservacion que las irregularidades llegan á ser perjudiciales, por lo que fatigan á los extremos articulares, ligamentos y tendones, y sobre todo las lesiones que acarrear la ruina de las extremidades, llegando á ser bien pronto malas columnas de sosten, como por desgracia lo está comprobando diariamente la observacion.

La tercera condicion de aplomo exigida por los remos es, en primer lugar, una condicion de armonía y de conjunto favorable para la regularidad de los movimientos, uniformidad del trabajo de las extremidades y extension de sus movimientos. Además los remos que no se tapan pueden alcanzarse en la marcha.

Las irregularidades en el aplomo pueden presentarse en la direccion general del remo ó en la particular de sus rádios inferiores.

Las desviaciones de la totalidad del remo son más perjudiciales para el sosten que para las parciales de sus rádios, porque la inclinacion es por lo tanto el peso del cuerpo, aumentado en un sentido ó en otro: sucede lo mismo respecto á la traslacion, porque el arco de círculo que describe el movimiento del remo aumenta más; sucede lo contrario para la conservacion, porque el exceso de peso ó las reacciones se reparten proporcionalmente sobre cada rádio y en cada articulacion.

¿Cómo deben examinarse los aplomos de un caballo en el descanso ó en el movimiento?

La definicion misma de los aplomos excluye el examen en movimiento para las dos condiciones primeras; pero para la tercera es necesario el examen en movi-

miento, porque por lo comun los remos que no se tapan en el descanso, lo hacen en el movimiento, presentándose con más frecuencia lo contrario.

Para el exámen en el descanso, deberá el caballo estar colocado, porque solo entonces está repartido el peso naturalmente sobre los cuatro remos, segun la conformacion del animal; solo entonces está en sus aplomos naturales.

¿Deben emplearse ó no las líneas de aplomo?—Richard las repudia, porque solo la vista debe conocer y juzgar los aplomos. Mas ¿cómo se formará el golpe de ojo para este juicio, sino refiriendo la direccion real de los remos á líneas supuestas que, bajando de tales ó tales puntos, puedan servir de guia y de punto de comparacion? ¿Y cómo se consigue el golpe de ojo para juzgar de los aplomos de un caballo, mas que refiriendo siempre la irregularidad que se nota á una línea imaginaria que será la línea del aplomo regular?

¿Cuáles son las líneas imaginarias que sirven para conocer y juzgar los aplomos?

Comunmente se emplean dos líneas para conocer la direccion general de las manos y de los piés; pero se nos figura basta con una, que para las manos será una perpendicular que baje del tercio superior de la espalda y que debe pasar por el centro del pié; para los remos traseros, una perpendicular que descienda de la articulacion coxo-femoral y pase igualmente por el centro del casco.

En efecto, pueden considerarse en el remo, para calcular sus aplomos, dos puntos extremos: uno superior, que es el primer centro móvil de la articulacion, y otro inferior, que es la base sobre el terreno. El primer centro móvil es el que regula el movimiento de la totalidad del remo, y á él y al pié es al que, en último resultado, se transmiten el peso y la resistencia del terreno, pasando por los rádios y articulaciones ó centros intermedios del movimiento.

es sino un efecto de la comparacion? ¿no se observa cual los monos ejecutan un sin número de actos? ¿y cómo se explican la mayor parte de sus actos sin admitir en él un talento comparativo? Y considerando que el juicio no es otra cosa que un acto por el cual se forman las ideas de relacion, las que son por consecuencia una combinacion de la reminiscencia con la comparacion, no hay otro remedio que admitir en el animal un juicio, como él de nuestras comparaciones.

XII.

Faltaba, pues, para que los animales tuviesen una completa inteligencia, el que estuviesen dotados de un claro y manifiesto raciocinio; pero en cambio no se les puede negar el que poseen la reflexion en alto grado, cualidad indispensable para la inteligencia, sin la que no podría existir. ¿No se puede decir que un perro reflexiona cuando habiendo tomado una direccion, se detiene y cambia completamente el camino? ¿en qué consiste que cuando el perro despues de haber practicado un acto, que él cree pueda redundar en perjuicio de su amo,

cuando este se le presenta (sin el objeto que constituye su delito) unas veces huye y otras se humilla rastrero á sus piés? ¿Qué aspecto tan diferente se observa cuando estando en una cacería le presenta los objetos de la casa (háyalos ó nó muerto su amo), los deposita á sus piés y principia entonces á ejecutar un sin número de evoluciones, queriéndole manifestar y hacerle comprender por medio de sus acciones y aun ahullidos, comunicarle la accion que ha practicado y el bien que le proporciona! y ¿qué es la reflexion sino un paso hácia el raciocinio, ¿qué es el raciocinio sino otro paso mas alto de la reflexion, el ultimatum de los actos que constituyen las facultades intelectuales?

Si los animales pudieran hacer uso de la razon como lo hace el hombre, si ellos de un modo verbal y esplicito, nos pudieran manifestar clara y terminantemente el curso de sus operaciones mentales, entonces no dudariamos en concederles el raciocinio: mas si así fuese, entonces ¿qué diferencia estableceriamos con el hombre?

(Se continuará).

Por lo tanto, si estos dos puntos están en una misma vertical, el remo estará en las condiciones más favorables como sosten, y tendrá en los dos sentidos de atrás adelante y de adelante atrás la mayor amplitud posible, con relacion á la longitud y á la disposicion respectiva de los rádios.

Las demás líneas necesarias para el exámen de los aplomos, y sobre todo la del encuentro y la de la babillo que deben corresponder al centro de las lumbres, seran las generalmente adoptadas.

(Diario de los veterinarios del Mediodía).

SECCION PRÁCTICA.

Medios para excitar la segregacion de la leche en los animales.

Hace algun tiempo que en el *Boletin agrícola de LA INDEPENDENCIA BELGA*, se dijo, que para escitar la secrecion de la leche en las hembras que habian quedado estériles, era muy bueno dar  la hembra en ayunas tres onzas de simiente de hinojo en polvo, desleido en cuartillo y medio de hidromiel  en media azumbre de leche, repitiendo la dosis  las cuarenta y ocho horas si la primera no ha producido efecto.

Es hacer un beneficio inmenso  la produccion animal y  la Agricultura dar  conocer perfectamente, y con todos los detalles que exige su explicacion, un descubrimiento tan precioso y que tanto interesa  la industria pecuaria. Deseoso Deneubourg de conseguir este objeto, ha completado, en lo posible, las explicaciones, de hechos insuficientes, y ha aconsejado un remedio que ha comprobado el tiempo y la experiencia.

A pesar de la sabia prevision de la naturaleza, sucede con frecuencia que la yegua pare  su debido tiempo, sin que sus tetas se hayan desarrollado y por lo tanto están secas, pidindolas el recien nacido inútilmente el primer alimento que necesita preparado por la misma madre. Agarrado continuamente al pezon, del que nada puede sacar para sostener y alimentar su existencia, se fatiga pronto, su organizacion se desordena y muere por lo comun  las cuarenta y ocho  setenta y dos horas de haber nacido.

En casi todos los casos se tiene el desconsuelo de ver que, algun tiempo antes  poco despues de la muerte del potro, la irritacion producida por sus esfuerzos de succion,  los remedios empleados, han dado actividad  las tetas, que estas se abultan, endurecen y llenan de leche; pero ya es tarde, puesto que el potro ha muerto  va  morir, no tiene fuerzas para sostenerse, para coger la teta, mamar y digerir la leche.

Las pérdidas inmensas que acarrea esta inaccion de las tetas (que no siempre procede de estar la madre enferma) todos los años  la industria pecuaria en un país de cria, llamaron la atencion de los prácticos estudiosos y observadores y los decidió  investigar con

insistencia un medio conveniente para evitar un resultado tan funesto, combatiendo al mismo tiempo la inercia de las tetas.

Del estudio profundo de los hechos resulta, que este estado de inaccion de las glándulas mamarias reconoce, en lo general, por causa, una alimentacion insuficiente  de mala calidad; de una muy abundante  sustancial; del trabajo excesivo hasta el momento del parto  de un reposo demasiado absoluto: puede depender tambien de la constitucion pletórica y de la irritabilidad nerviosa de la madre. Hay años en que se nota con mas frecuencia que en otros, originado sin duda por causas generales atmosféricas que tanto obran en la organizacion de los animales como en la vegetacion de los pastos.

Quando la falta de accion de las tetas procede de una enfermedad grave que reside en cualquier parte del cuerpo, es preciso combatirla.

Quando algun tiempo antes del término de la preñez se nota que las mamas están flojas, blanduzcas y como pegadas  las ngles, que el pezon no está grueso, duro, sensible; en una palabra, cuando se sospeche que la bajada de la leche no se verifique  que lo ha hecho de un modo incompleto en el momento del parto, no debe perderse tiempo en procurar la irritacion secretoria de estos órganos, cuyo resultado es tanto mas seguro cuanto mas distante se está de la época del parto. Los medios mas eficaces para producir este efecto y que la práctica de más de un siglo ha confirmado, consiste en dar brebajes compuestos de hidromiel y semillas estimulantes cldas, segun la fórmula siguiente: en un cuartillo de agua muy caliente se deslien dos onzas y media  tres de estas semillas en polvo, añadiendo  la infusion tres copas de hidromiel. Esta preparacion se da de una vez por la mañana en ayunas, y se repite al otro dia.

El anís es preferible al hinojo y  los cominos, y  falta de estas semillas puede suplirlas el cilantro.

Quando no se tenga hidromiel, se infundirn las semillas extimulantes en media azumbre de leche caliente casi hasta la ebullicion, y cuando está templada, en disposicion de darse, se añaden de cinco  seis onzas de coñac  aguardiente de Francia  tres de rom, y se da como el anterior.

Se auxiliar la accion del remedio con un alimento adecuado, sustancial, demulcente y relajante, dando, por ejemplo,  la yegua agua con harina de cebada, salvado, avena cocida, zanahorias, etc.; paseo diario de una  dos horas; se manosearn mucho las tetas y excitarán los pezones como para ordeñar y se frotar  lo largo de las venas mamarias. En las hembras nerviosas, irritables, pletóricas, es un buen recurso casi indispensable, una sangria pequena segun el tanto de plenitud de las venas.

Casi siempre están seguidos estos medios de buenos resultados cuando se emplean, no para excitar la secre-

cion de la leche en las hembras estériles, como se ha creído, porque serian impotentes en este caso, lo mismo que para aumentar la cantidad de leche que la hembra es capaz de dar segun su organizacion ó para prolongar el tiempo de la secrecion y evitar que se quede seca, solo sirven para excitar, á la conclusion de la preñez, á las tetas y darlas la actividad necesaria para que en tiempo útil puedan desempeñar las funciones reclamadas por la naturaleza. Además, casi no son de una aplicacion realmente ventajosa mas que en la yegua. En la vaca y demás rumiantes es muy rara esta inaccion de las tetas, que casi siempre procede en ellas de enfermedad, siendo por otra parte el hijo menos delicado y mas fácil el alimentarle artificialmente; mientras que el potro es muy delicado, necesita encontrar una teta dentro de las veinticuatro horas que siguen á su nacimiento, y es bien sabido lo difícil que es alimentarle á mano, no consiguiéndose á lo sumo mas que uno de cada diez.

Para que estos medios produzcan el resultado que se ansia, deben emplearse, cuando menos, un mes ó tres semanas antes del parto. Si se hace menos de ocho dias antes de este acto, su efecto suele llegar tarde, y practicados despues del parto son inútiles, porque ya no existe el potro cuando principia á bajar la leche.

Cuando despues del parto no tienen leche las tetas, están flojas y que la madre aparenta no padecer, es necesario, si es posible, dar al hijo una nodriza. En el caso contrario se ensayará el remedio indicado y lo que queda aconsejado, sosteniendo la vida del potro haciéndole tomar agua de cebada ó sustancia de pan con un poco de leche de vacas y una cucharada de miel por cada media azumbre de cocimiento, y para que la rastra no pierda la costumbre de mamar, ínterin baja la leche, se le meterán en la boca los pezones de la teta de la madre. Es bastante frecuente observar que cuando la rastra se ha habituado á beber ó chupar de este modo, la es indiferente su madre y hasta rehusa agarrar la teta. En tal caso se aumentará la cantidad de leche y el cocimiento será mas concentrado ó sustancial.

Tambien es ventajoso dar á las crias algunos huevos frescos al dia, con cáscara, pues esta neutraliza los ácidos que suelen formarse en el estómago.

Epilepsia esencial aguda en un potro de tres años.

El 8 de Mayo último me avisaron del caserío que D. Bonifacio Escalami tiene á un cuarto de hora de este pueblo para que pasase á ver uno de los potros (el Fanfarron), de tres años y que le habia acometido un temblor general, tirándose de pronto al suelo, pero que se habia levantado á cosa de los cinco minutos, y que habia tenido unos temblores particulares mientras estuvo echado.

Serian las 3 de la tarde cuando me dieron el recado y me trasladé al caserío con el criado que le trajo. A primera vista me pareció estar el animal tranquilo, pero dando señales

inequívocas de miedo cuando cualquiera se le acercaba; los ojos aunque muy abiertos tenian una expresion de estupidez, cuyo carácter se notaba en sus miradas. El pulso estaba algo acelerado, pero lleno; las mucosas encendidas y la conjuntiva inyectada; la respiracion regular. No le habian observado mas que no querer el pienso que le dieron á las doce, siendo la primera vez que se le notaron los síntomas indicados.

Mi primer juicio fué que el potro tenia una especie de ataque ligero de apoplejía cerebral, que estaria pronto seguido de otros ataques ó de síntomas cerebrales graves. Bajo este supuesto le saqué por la yugular de seis á siete libras de sangre, mandando abluciones de agua fria en la cabeza, agua con harina por todo alimento. A las 7 me despedí hasta el otro dia sin notar el menor alivio.

A la 8 de la mañana le ví el dia 9 y me pareció encontrarle en el mismo estado: diciéndome que durante la noche se habia caido dos veces como en la tarde anterior y que se le conocia por los resoplidos que daba antes de temblar y de recaer. Esto me hizo sospechar la verdad y encargué le observáran con el mayor cuidado.

A las 7 de la mañana del dia 10 me avisaron de que el potro se dejaba caer á cada momento, pero que algunas veces temblaba, se esparrancaba y no caia, y que en seguida se ponía á comer.

Diagnosticué una epilepsia aguda, y consideré al animal como cosa casi perdida, fundándome en la observacion de un perro mastin, propio de Ciriaco Montaves, que hacia pocos dias murió en ocho horas, á consecuencia de accesos epilépticos que se presentaron espontáneamente habiendo llegado durante este tiempo, de seis á siete por hora. En la autopsia, hecha á muy poco de la muerte, no pude encontrar la menor lesion ni en el sistema nervioso cerebro-espinal ni en los demás órganos. Mi pronóstico se fundó en la analogía.

No pudiendo esperarme el dia 11 por haberme venido á llamar para una mula que tenia cólico, procuré se desarrollara un acceso, excitando y amenazando al potro, consiguiendo el que á los pocos minutos quedara como atontado; á poco se puso inquieto, costándole trabajo conservarse en la estacion; bien pronto batia los ijares, se dilataron las narices, la respiracion se puso sonora, el pulso acelerado y duro, los ojos giraban en su órbita y el cuerpo clignotante los cubria; separó los remos para sostener y cayó al poco tiempo como una masa inerte. Entonces las extremidades se agitaron por las contracciones espasmódicas de sus músculos, el cuello se encorvó despacio, pero con fuerza, tocando la barba en los pechos; los párpados y los labios retraidos, las pupilas dilatadas y la crin erizada.

El acceso duró unos tres minutos, restableciéndose la calma poco á poco; dejaron los remos de agitarse, el cuello tomó su direccion normal, quedando los ojos inmóviles: el animal tomó el decúbitus esternal. Creimos iba á levantarse; pero muy pronto comenzó á agitar la cabeza de uno á otro lado, volvió á girar los ojos en la órbita y cayó estirándose convulsivamente, ejecutando algunas contracciones clónicas los músculos de los remos y de la cara. Todo esto se pasó en unos dos minutos, se levantó naturalmente y se puso á comer. Tenía el aire estúpido y como amedrentado.

Tales son los síntomas principales que he observado y que me han servido de base para fundar mi diagnóstico, á pesar de que uno que citan los autores como mas constante, ha faltado; tal es el saliveo durante los accesos. Sin embargo, tuve la precaucion, y así lo dejé encargado, de introducir los dedos en la boca durante los accesos. Ninguno notó espuma. Este síntoma por lo visto no es constante, ó estoy equivocado, ó en un error.

Tratamiento. No me era fácil en un caso de esta especie establecer un tratamiento curativo racional. ¿La enfermedad que deseaba combatir era idiopática ó sintomática? Tal fué el problema que yo mismo me puse. Veamos las indicaciones en que debía apoyarme.

Un potro de tres años que no había estado nunca enfermo, que se encontraba en buenas carnes y con todas las señales de la salud mas perfecta: únicamente se le había notado que era más pesado y calmoso que los demás potros de su edad. La sangría en vez de producir buenos resultados, me pareció que había originado la presentación más aproximada de los ataques. La epilepsia, que coincide con una afección verminosa, debe estar acompañada siempre de algunos fenómenos característicos de este género de afecciones, como el enflaquecimiento, erizamiento del pelo, prurito anal, nasal, etc., y nada de esto se observó en el potro. Sin embargo, aislando los fenómenos simpáticos, y aunque en medicina veterinaria, viendo la poca acción de los agentes incitadores de la fiebre nerviosa, y lo raro de las causas externas, no debiera admitirse fácilmente la *esencialidad* de una enfermedad, me ví precisado á considerarla como idiopática.

Los específicos y los diversos agentes aconsejados contra esta enfermedad son numerosos, lo cual de por sí solo basta para dudar de todos. No obstante elegí, entre los que, según lo que había leído, me parecieron disfrutar de mas reputación. Prescribí un cocimiento de 8 onzas de valeriana oficinal en 14 cuartillos de agua y una infusión de hojas de naranjo en 4 del mismo líquido, para administrarlo todo en 3 ó 4 días. Como el apetito era bueno mandé media dieta.

El día 12 disminuyeron los accesos cosa de una mitad, en número. Al siguiente, 13, solo tuvo cuatro ataques por la mañana y temblores por la tarde. El 14 se creyó que había caído una vez; pero solo reemplazaron á los accesos algunos temblores. El 15 se dió la última dosis de tisana. los temblores desaparecieron. Continuó la mejoría el 16, y el 17 estaba el animal curado respecto á los ataques, pero conservaba un aire estúpido y la marcha era vacilante, el pulso sin celeridad notable, permaneciendo inyectadas las conjuntivas.

Temiendo el predominio del sistema nervioso se hizo una sangría de 4 libras, para favorecer la acción derivativa que establecí en el intestino, por medio del aloe que administré durante ocho días á la dosis de dos dracmas cada de uno estos. Se puso al potro á su régimen habitual por grados, y el 26 ó á los 15 días de tratamiento, le di por completamente curado.

Continuó pesado como antes; no le he perdido de vista hasta hace tres días en que D. Bonifacio Escalami le ha vendido á unos tratantes valencianos, lo cual he sentido mucho porque hubiera deseado observarle mas tiempo.

No doy á esta observación mas valor que el que en sí pueda tener, mucho más considerando la vaguedad y oscuridad que reinan todavía sobre la naturaleza, sitio y tratamiento, por mas que digan ciertos reformadores modernos que no han visto animales enfermos, que si creen entender la ciencia es por lo que han leído y si hablan de ella es por lo que copian de los hombres prácticos.

Aguillar 16 de Agosto de 1861.—Pedro Suarez Claro.

TRATAMIENTO DEL MUERMO (1.)

En tiempo de la Convención nacional un doctor en Medicina, Juan Maria Crochart, creyó tambien poder curar el muermo. Se le confiaron bastantes caballos; pero la comisión nombrada conociendo era una charlatanería, elevó el conveniente informe y se mandaron cesar los ensayos.

(1) Véase el número anterior.

Leblanc se ilusionó por ciertos medicamentos ensayados por él, contra el muermo. Crepin recuerda que un día le enseñó Leblanc un caballo que creía había curado, porque los síntomas exteriores del muermo habían desaparecido, y que Crepin le contestó que esta curación era solo aparente, porque en el muermo las lesiones no se limitan á las cavidades nasales, sino que tambien invaden á los pulmones. Manifiesta que la tuberculosis pulmonal es, en el muermo, un hecho que puede considerarse como constante.

Resumiendo, dice Crepin: que no se cura el muermo; que los caballos que parecen curados no lo están, y que tarde ó temprano, vuelven á aparecer los síntomas exteriores del muermo.

H. BOULEY, pregunta á Crepin si en su larga práctica no ha observado el que la colección de los senos es una de las lesiones mas frecuentes del muermo.

CREPIN contesta que es muy raro abrir un caballo con muermo crónico sin encontrar una colección purulenta en la cavidad de los senos frontales y maxilares, cuya membrana está considerablemente engruesada.

U. LEBLANC dice: que en la yegua á que se ha referido, Crepin, no estaban los chancros nasales completamente cicatrizados por el influjo del tratamiento á que se la había sometido: que cuando se la enseñó no fué como un ejemplar de la curación del muermo, sino como un caso de la curación de los chancros, lo cual es bien diferente. Recuerda haberse hecho en grande escala el tratamiento del muermo en Pompona, hace algunos años, por mandato del ministro de la Guerra, siendo el medio aconsejado el ácido hidroclórico, propuesto por el farmacéutico Galy. Los caballos tratados fueron 500 y de ellos se declararon 400 como curados. Que acompañó á Pompona á la comisión nombrada para comprobar los resultados de los experimentos. Se sacrificaron los 400 caballos dados como curados, y se encontraban en los pulmones de todas las lesiones características del muermo.

MR. RIQUET. La curabilidad del muermo ha sido para mí, interin he estado de veterinario militar, objeto de numerosos ensayos. De cuantos agentes farmacéuticos he empleado el cianuro de mercurio disuelto en agua destilada, con adición de alcohol, usado en fricciones en las bragadas, axilas, fáuces é inyecciones en la yugular, es el que ha ejercido mas acción contra esta enfermedad. Sus efectos eran tan sorprendentes que creí, por mas de seis meses, haber encontrado el específico del muermo. Caballos que presentaban todos los síntomas del muermo confirmado, parecían completamente curados á las seis semanas de tratamiento, ó cuando menos habían desaparecido la tumefacción de los gánglios intermaxilares y la destilación, estando tambien cicatrizadas las úlceras visibles que existían en la pituitaria.

Deseando conocer la opinión de mi compañero y amigo Mr. Renault, sacrifiqué muchos de estos caballos y le envié los tabiques divisorios de las narices, que tenían indicios muermosos de chancros cicatrizados y anchas tiras de cicatrización. Después de examinadas estas piezas patológicas, me dijo: «Veo que aquí ha habido un trabajo de cicatrización innegable; pero como las alteraciones del muermo, existen tambien en los pulmones, fluidos circulantes, etc., etc., el tratamiento, no significa nada si solo obra en las lesiones que existen en las cavidades nasales.» Como no me convencí, continué con mas intensidad mis ensayos. Los caballos en quienes lograba la desaparición de los síntomas exteriores se mandaban á los escuadrones; pero con gran sorpresa mia volvieron todos á la enfermería muchos meses después, más enfermos que cuando por primera vez entraron.

Encontrar un específico contra el muermo es lo que ha

preocupado á muchos, ya médicos, veterinarios y farmacéuticos, ya jefes de caballería, personas de suposición y sobre todo profanas á la ciencia, que procedían de buena fé. Citaré un ejemplo: un mecánico desgraciado, al que el ministro de la Guerra confió 40 caballos muermosos, se envenenó porque de despues de seis meses de sacrificios, no obtuvo el mejor resultado. Interin he sido secretario de la Comision de Higiene hippica, he clasificado todos estos documentos, en cuyo archivo los encontrará Goux.

A consecuencia de la comunicacion hecha por Prangé en la sesion de 14 de Mayo de 1860 referente á los resultados obtenidos por Ercolani y Bassi en el tratamiento del muermo por el arsenito de stricnina, habeis invitado á los prácticos á que los ensayaran, y para corresponder á esta invitacion, le hemos ensayado, en union con Signol, en tres caballos de los omnibus, prévio el permiso del presidente de la Sociedad. Hé aquí lo que hemos hecho y visto:

1.º Caballo entero, seis años y en buen estado. Gánglios intermaxilares abultados, sensibles y adheridos al brazo de la mandíbula; el derecho era menos voluminoso, destilacion por ambas narices, pituitaria pálida y con manchitas sin embargo aparentes. Se le dieron por la mañana, en salvado humedecido, 25 centígramos (5 granos) de arsenito de estricnina, cuya dosis se elevó á 8 granos á los ocho dias. despues de 32 dias de tratamiento, el muermo era confirmado y se sacrificó al caballo.

2.º Caballo entero, de siete años. Los gánglios intermaxilares estaban muy tumefactados; arrojaba por la nariz izquierda; sin úlceras visibles; hinchazon del escroto; tenia muchos botones lamparónicos por el cuerpo; conservaba medianas carnes, parecia sufrir y nutrirse mal. Se le sometió al tratamiento del anterior; pero se declaró el muermo confirmado y se le sacrificó el 23 de Abril.

3.º Caballo entero, de seis años y en buen estado. Tenia el gánglio intermaxilar izquierdo muy abultado, insensible y adherido al brazo de la mandíbula; pituitaria pálida y fria, sin arrojar. Sometido al mismo tratamiento que los anteriores, no solo no tiene mejoría, sino que hace seis dias que ha principiado á arrojar por la nariz derecha.

El 25 de Abril se reemplazaron los dos caballos sacrificados por otros dos, que presentaban los siguientes síntomas:

1.º Caballo entero, diez años y en buen estado. Tumefaccion voluminosa de los gánglios, sensibles y adheridos al brazo izquierdo de la mandíbula; destilacion por ambas narices, con una úlcera alargada en el repliegue de la nariz izquierda. Se le dieron primero 5 granos de arsenito de stricnina y luego 8. En el dia está mucho mejor; ha desaparecido la tumefaccion ganglionar, la úlcera parece cicatrizada y la destilacion consiste en un líquido muy claro algo rojizo. Estos cambios merecen llamar la atencion de la Sociedad.

2.º Caballo entero, ocho años con grande tumefaccion de los gánglios intermaxilares, muy sensibles y adheridos al brazo de la mandíbula; destilacion abundante por las dos narices y una úlcera como un real de plata en la parte inferior é izquierda del tabique nasal. Se le sometió al tratamiento indicado, y en el dia (16 de Mayo) ha disminuido la tumefaccion y la destilacion, estando la úlcera visible en camino de cicatrizarse.

PRANGÉ duda del valor de los resultados que acaba de referir Riquet, porque no se ha cerciorado, antes de usar el medicamento, de su pureza ni de su accion en el organismo de los animales. Cuando se trata de un medicamento nuevo es preciso administrarle primero hasta la intolerancia, y disminuir en seguida la dosis hasta llegar á la que es terapéutica.

RIQUET contesta que ha seguido exactamente las prescrip-

ciones dadas por Prangé en su comunicacion; que si quiere que se haga otra cosa que lo diga y se limitará á las nuevas prescripciones.

PRANGÉ manifiesta que padeciendo de la garganta no le es posible tomar parte en la discusion, como habia pensado.

BOULEY siente que Prangé no resuelva la cuestion que le puso en la sesion anterior, pero que bastarán pocas palabras. ¿Cree ó no Prangé que si el resultado de la inoculacion del pus de los senos, es negativo, dará esto la demostracion perentoria que la enfermedad de los senos no es de naturaleza muermosa?

PRANGÉ dice que duda el que la coleccion purulenta de los senos sea una lesion propia del muermo, y que corresponde á los que sostienen la opinion contraria demostrar que tienen razon.

BOULEY manifiesta que esto es una inversion, un cambio de papel que tal vez no podrá aceptar. Cuando en la ciencia se establece una opinion y se la quiere combatir como errónea, no basta oponer pura y simplemente una afirmacion contraria. Prangé rebate esta opinion, que exprese contra ella sus razones: este es su papel, no debe eludirle ni rehuirle. La alteracion de los senos es de carácter muermoso, es la casi constancia de esta enfermedad en el muermo ¿Prangé duda de que esto sea asi?

PRANGÉ contesta que lo duda.

BOULEY promete traer para la sesion próxima los datos que prueben de la manera mas concluyente que la razon está de su parte y no de la de Prangé.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

SENTIMIENTO DE JUSTICIA OBSERVADO EN UN PERRO. Dice el Dr. Dumont, en el *Boletín de la Sociedad protectora de los animales*, que tenia un perro de casta inglesa, llamado *Rhalbi*, notable, tanto por su inteligencia cuanto por su valor. Recibia bastantes correcciones para que fuese más curioso.... Un dia le ocurrió á mi esposa el ensayar un medio puramente moral. Entrando en mi despacho, donde estaba con mi perro, existia en él tambien la prueba de su falta. Mi esposa se dirige el sitio en que estaba, señalándome con el dedo el cuerpo del delito; coge en la mano unas disciplinas y finge pegarme con cólera. El pobre animal, estupefacto, parecia por sus miradas implorar que cesara un castigo que sabia bien no habia merecido su amo. Terminada la escena, me acarició con miedo y como pidiéndome perdon de una equivocacion de que él solo era la causa.

Lo que hay de sorprendente en este caso, y que decide en favor del sentido moral, considerado en los animales de un órden elevado, es que mi perro se corrigió de tal modo de su mala costumbre, que no volvió á ensuciarse más que en el sitio reservado á donde desde un principio se queria lo efectuase.

RESÚMEN.

Ejercicio civil de la Veterinaria.—Reflexiones referentes á los aplomos.—Medios para excitar la segregacion de la leche en los animales.—Epilepsia esencial aguda en un potro.—Tratamiento del muermo.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1864.—Imprenta de T. FORTANET.